

Altos ingresos, desigualdad y renta cafetera en Colombia, 1938-1988¹

(No citar)

Javier E. Rodríguez Weber²

Introducción

El renovado interés por la desigualdad entre los economistas se caracteriza, entre otras cosas, por la importancia asignada a los procesos de largo plazo. La elaboración de estadísticas sobre el ingreso captado por los últimos fractiles de la distribución –o *top incomes*– ha sido una de las piedras angulares de este proceso (Atkinson & Piketty, 2007, 2010). Por otra parte, el mismo éxito del programa de investigación sobre los *top incomes* ha conducido a su agotamiento. Basado en fuentes fiscales, allí donde éstas estaban disponibles ya han sido utilizadas, y en otros casos, como el de la mayor parte de los países de América Latina, sencillamente no existen –salvo para períodos acotados y más bien recientes (Alvaredo, 2010; Alvaredo & Londoño Vélez, 2014; Burdín, Esponda, & Vigorito, 2014; Souza, 2016; Souza & Souza, 2015).

En este marco, el presente artículo realiza dos contribuciones principales. En primer lugar, presenta estimaciones sobre la participación del último percentil de la distribución (1%) en Colombia durante el período 1938-1988. En ausencia de las fuentes fiscales, se ha seguido la metodología de las tablas sociales, ya utilizada para estimar altos ingresos en el caso de países anglosajones (Lindert & Williamson, 1983, 2016) y, dentro de Latinoamérica, para Chile (Rodríguez Weber, 2017a). En nuestro caso, la estimación de los altos ingresos surge de reelaborar información publicada en Londoño (1995). En segundo lugar, se analiza del rol de las rentas cafeteras en el ingreso captado por el último percentil de la distribución, y su relación con la desigualdad global, un aspecto no discutido por Londoño (1995). Ello conduce a dos conclusiones. Por una parte, a relativizar sus conclusiones respecto a la dinámica de la desigualdad en Colombia durante este período. Por otra, a documentar la importancia de las rentas de recursos naturales para los ingresos de la cúspide, un aspecto descuidado por la literatura de inspiración pikettiana pero crucial en el caso de países periféricos como los latinoamericanos (Bértola, 2017).

¹ Ponencia a ser presentada en la Mesa “El desarrollo económico colombiano en el largo plazo: desarrollo local y la economía mundial” en el XX Congreso de la Asociación de Colombianistas: Colombias globales, 3-5 de agosto de 2017, University of San Diego, San Diego, California, EE.UU.

² Contacto: javier.rodriguez@cienciassociales.edu.uy. Programa de Historia Económica y Social – Universidad de la República – Uruguay

Estimaciones

Según se ha indicado, dada la ausencia de información fiscal, en este trabajo se estima la participación del 1% superior en el ingreso nacional a mediante la metodología de las tablas sociales dinámicas. Construir una tabla social supone agrupar a la población que recibe ingresos en categorías ocupacionales. Para cada categoría, se estima el número de personas que la integran, y la renta que perciben. Como la desigualdad se calcula a partir de las diferencias en el nivel de ingresos entre categorías, lo ideal es desagregar a la población todo lo que sea posible. A fin de apreciar las tendencias a lo largo del tiempo, lo usual es construir distintas tablas para diferentes años. Estas pueden mantener las mismas categorías, lo que resulta ideal, o no, lo que afecta la comparabilidad intertemporal. Una segunda posibilidad es elaborar tablas sociales “dinámicas”. Para ello se estima el número de perceptores y el ingreso de cada categoría para cada año durante un período de tiempo, en lugar de años concretos³.

En el caso de Colombia durante el período que nos ocupa, Londoño (1995) elaboró seis tablas sociales para 1938, 1951, 1964, 1971, 1978 y 1988. El procedimiento que siguió fue calcular el ingreso medio y el número de personas para seis categorías de perceptores (jornaleros, campesinos, terratenientes, asalariados, independientes y capitalistas) distribuidas en deciles. Lo hizo articulando distintas fuentes en una serie de pasos. Partió de los censos de población para obtener las cantidades de personas en cada categoría. A continuación, estimó el ingreso medio de cada una, así como su dispersión –medida como la varianza del logaritmo de los ingresos. Para lo primero, utilizó cuentas nacionales, encuestas de hogares y a empresas. Para lo segundo, recurrió a encuestas, censos económicos, e información tributaria. A partir de estas tres variables –cantidad de personas, ingreso medio y dispersión- calculó el ingreso por deciles para cada categoría. Para ello supuso que el ingreso de la categoría se distribuía según una función Lognormal (una decisión cuyas consecuencias abordaremos más adelante). De esta manera pudo estimar indicadores sintéticos de desigualdad para los años señalados.

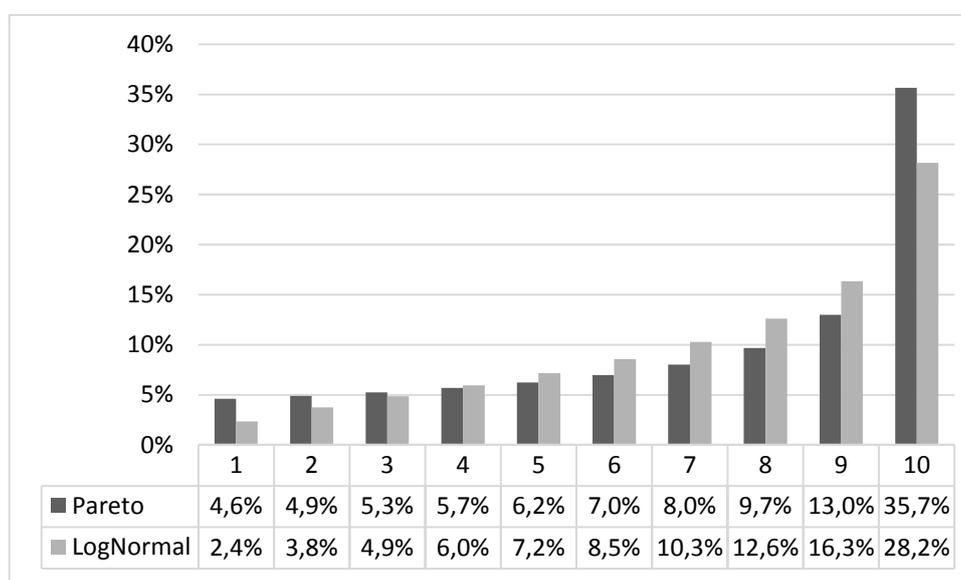
A partir de allí comienza nuestro trabajo. Combinando esta información con otras series también publicadas por Londoño (1995), fue posible elaborar una “tabla social dinámica” que provee información anual sobre número e ingreso de las sesentas categorías de perceptores -seis categorías de ocupación divididas en deciles de ingreso- (Rodríguez Weber, 2017b). Una ventaja de dicha tabla, es que permite estimar no sólo índices sintéticos como el Gini, sino también la participación de los sectores de altos ingresos en el total, aunque para ello se requirió un poco de trabajo adicional.

En primer lugar, fue necesario desagregar aún más los perceptores al interior de las categorías, estimando cien cuantiles para cada una en lugar de diez. Según vimos, para estimar el ingreso por decil, Londoño (1995) supuso que al interior de cada categoría el ingreso se distribuía según una función Lognormal. Sin embargo, no analizó las implicancias de esta suposición respecto a otra, como suponer una distribución de Pareto.

³ Una descripción más detallada de esta y otras metodologías para la estimación de la desigualdad en ausencia de encuestas y datos fiscales en Rodríguez Weber (2016).

Un ejercicio de este tipo es lo que se muestra en el Gráfico N° 1. Allí se observa que, para un mismo nivel del índice de Gini –en este caso 0.38- la distribución Lognormal asigna más ingreso a los deciles intermedios y menos a los extremos que la distribución de Pareto. Según la primera, usada por Londoño (1995), en 1938 el ingreso en el último decil de los capitalistas equivalía a 2,82 veces el ingreso medio de la categoría; mientras que, según la segunda, el mismo era 3,57 veces superior. Y, naturalmente, lo mismo ocurre si en lugar de deciles distribuimos a los capitalistas de 1938 en percentiles (Gráfico N° 2). El punto no es tan relevante si el objetivo es estimar un indicador global de desigualdad –como se hace en Londoño (1995) y Rodríguez Weber (2017b)-⁴, pero resulta crucial si nuestro interés se ubica en los últimos cuantiles de la distribución.

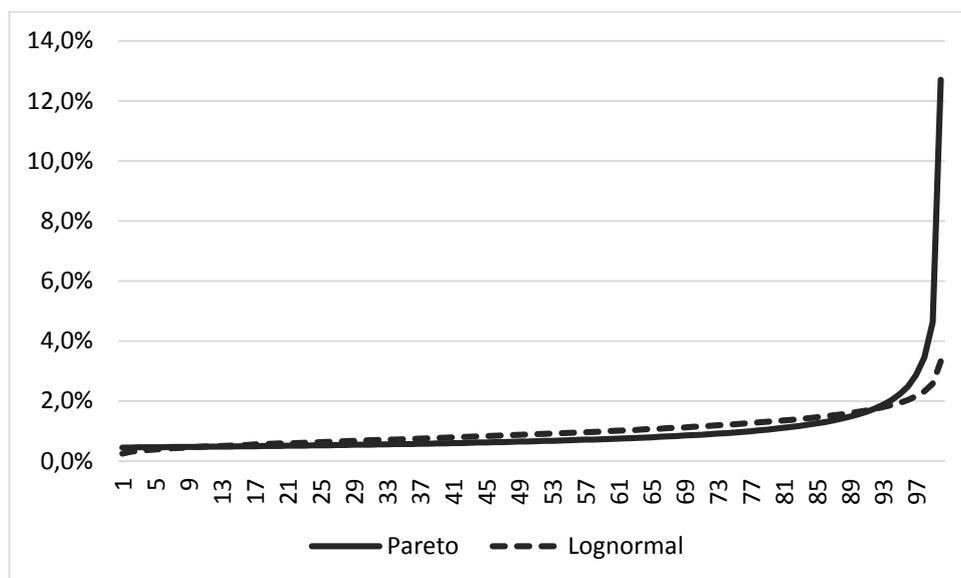
Gráfico 1: Distribución del ingreso por deciles entre capitalistas en 1938 según funciones Lognormal y Pareto, para un mismo valor de índice de Gini



Fuente: estimación propia según procedimientos descritos en el texto y en Rodríguez Weber (2017b)

⁴ El valor en el índice de Gini recién presenta diferencias en el tercer decimal según se suponga, para la elaboración de la tabla social, una distribución Lognormal o Pareto al interior de cada categoría.

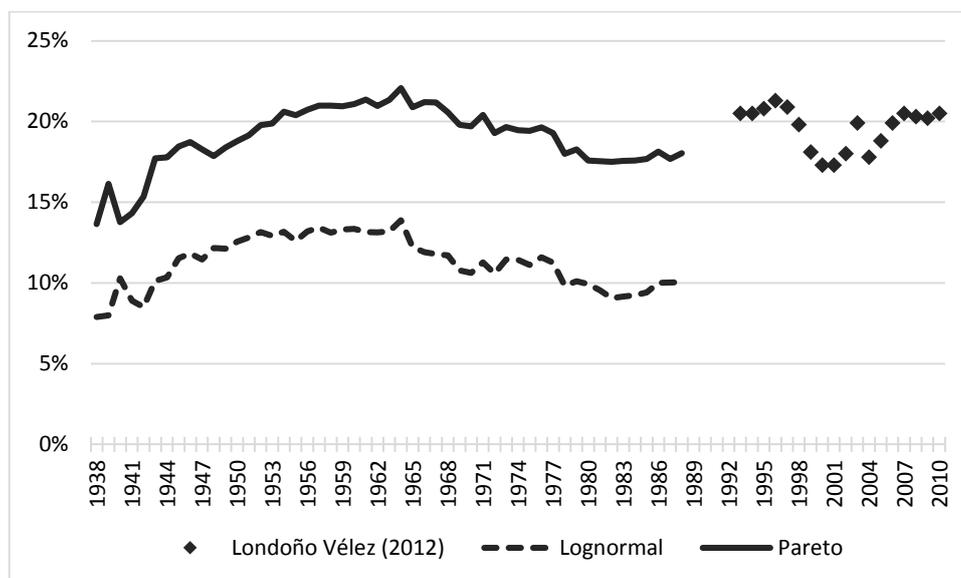
Gráfico 2: Distribución del ingreso por percentiles entre capitalistas en 1938 según funciones Lognormal y Pareto, para un mismo valor de índice de Gini



Fuente: estimación propia según procedimientos descritos en el texto y en Rodríguez Weber (2017b)

El impacto sobre el resultado final de asumir una distribución Lognormal o Pareto para el cálculo de los percentiles de cada categoría puede apreciarse en el Gráfico N° 3. Allí se presenta la estimación del ingreso captado por el 1% superior de perceptores de ingreso en Colombia según ambos procedimientos. Asimismo, se presenta la estimación realizada, a partir de datos fiscales, para los años 1993-2010 (Alvaredo & Londoño Vélez, 2014; Londoño Vélez, 2012). Debe tenerse presente que, al haber sido estimados según diferentes metodologías, los valores estimados por Londoño Vélez no son estrictamente comparables con los nuestros. Sin embargo, brindan un orden de magnitud útil para evaluar las estimaciones alternativas para el período 1938-1988. Se corrobora el hecho conocido de que la distribución Pareto provee una mejor representación de los altos ingresos, es decir aquellos que se ubican en la cola derecha de la distribución, lo que nos conduce a optar por ésta como la mejor estimación disponible de la porción del ingreso captado por los últimos percentiles.

Gráfico 3: Porción del ingreso nacional captado por el 1% superior a partir de diversas fuentes, adoptando distintos supuestos y siguiendo metodologías diferentes (1938-2010)



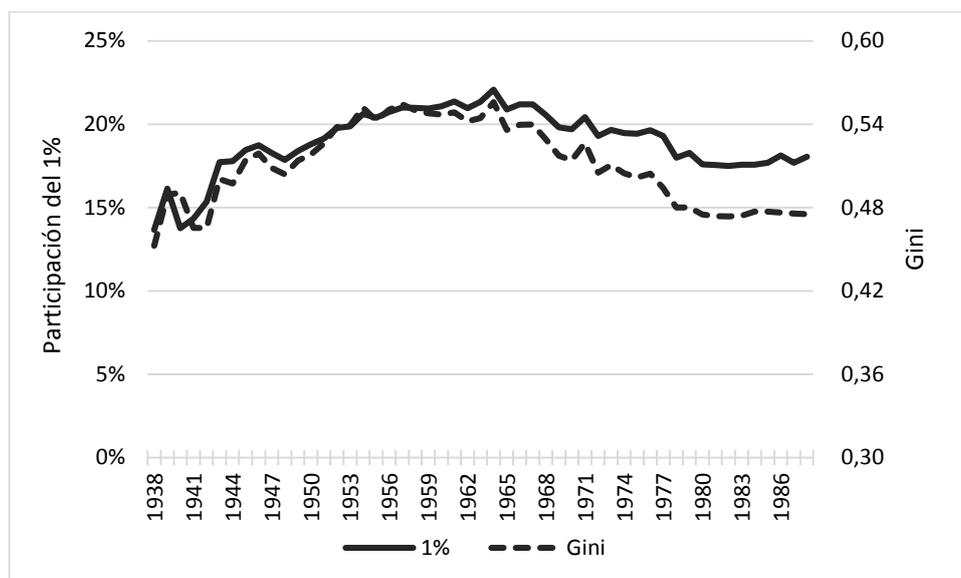
Fuentes. 1938-1988: estimación propia. 1993-2000: Londoño Vélez (2012: Table D.11). Las estimaciones Lognormal y Pareto se han estimado según procedimientos y fuentes descritos en el texto y en Rodríguez Weber (2017b). La estimación de Londoño Vélez fue realizada a partir de información fiscal siguiendo metodología comparable con The World Wealth and Income Database. Dado que los datos posteriores a 1993 han sido estimados a partir de fuentes y según una metodología diferente de aquellos anteriores a 1988, los mismos no son comparables. Por lo anterior, de este gráfico no puede concluirse que la participación del 1% en el ingreso total se haya acrecentado entre 1988 y 1993. De hecho, la información disponible sobre distribución del ingreso, estimada a partir de encuestas de hogares, no muestra un incremento de la desigualdad en esos años (Sánchez Torres, 1998)

Altos ingresos y desigualdad

El Gráfico N° 4 presenta las dos aproximaciones más habituales a la desigualdad: el índice de Gini, que tiene en cuenta la distribución en el conjunto de la población con ingresos, y la participación del último percentil en el ingreso total. Se observa que ambas siguen una trayectoria similar durante el período de marcado deterioro de la desigualdad, hasta los años sesenta. A partir de entonces presentan algunas diferencias. La desigualdad global, medida por el índice de Gini, se reduce hasta alcanzar valores similares a los que tenía al inicio del periodo. La participación del 1% también cae, pero bastante menos que la desigualdad global, y hacia final del período se encuentra en un punto intermedio entre sus valores más bajos y más altos.

Según Londoño (1995), la evolución de la desigualdad global estuvo determinada fuertemente por lo que ocurría entre los asalariados. Dicha apreciación se basaba en el hecho de que esta era la única categoría cuyo ingreso seguía la misma distribución en forma de U invertida que se aprecia a nivel general. Así, la diferencia que muestra el Gráfico N° 4 en la segunda mitad del período, podría deberse al hecho de que el Gini recoge la mejora de la reducción de la dispersión del ingreso entre asalariados, un proceso que afecta básicamente al 99% inferior. Por otra parte, la evolución en paralelo de ambos indicadores durante el período de deterioro de la distribución, podría estar indicando que lo ocurrido con el 1% tuvo un papel importante en la determinación de la desigualdad global, una posibilidad no tenida en cuenta por Londoño (1995).

Gráfico 4: Participación del 1% superior en el ingreso total e índice de Gini para el conjunto de la población con ingresos en Colombia entre 1938 y 1988

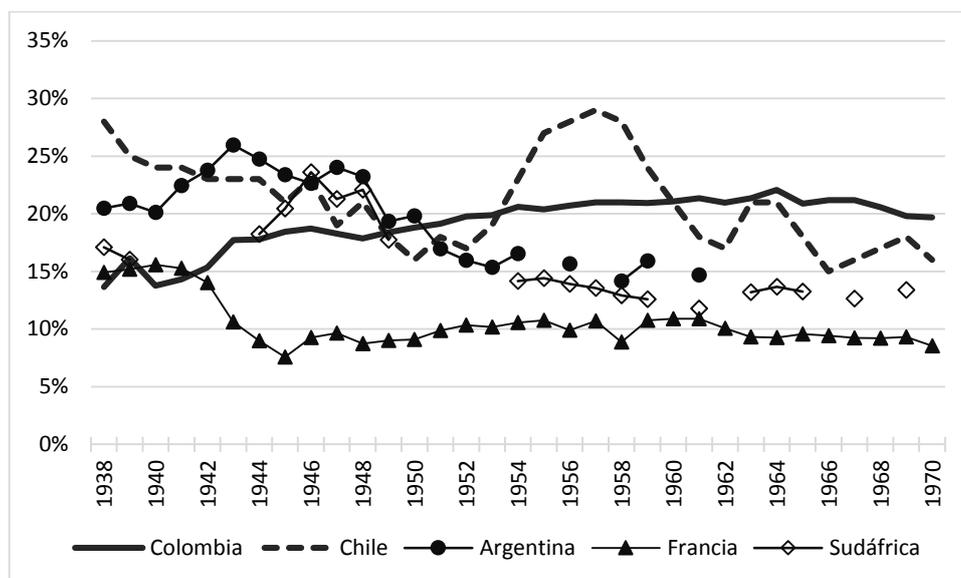


Fuente: Participación del 1%: estimación propia. Gini: Rodríguez Weber (2017b).

El Gráfico Nº 5 presenta al caso colombiano en perspectiva internacional, comparado con dos países centrales y tres periféricos, dos de ellos latinoamericanos. Como se señala al pie del mismo, las diferencias metodológicas en las estimaciones no permiten extraer conclusiones rigurosas sobre el nivel de la desigualdad en cada caso, aunque sí permiten apreciar un orden de magnitud. Por otra parte, el Gráfico sí permite comparar las tendencias seguidas por la participación del 1% en el ingreso en un período clave para la historia de la desigualdad en el siglo XX. Como puede apreciarse, Colombia destaca por ser el único país de la muestra en que la desigualdad se incrementa durante un período en que muchos países transitaban por la “gran nivelación”⁵. De este modo, la comparación internacional también apunta a la importancia de las dinámicas seguidas por el ingreso del 1% para una cabal comprensión de lo ocurrido con la desigualdad en Colombia en especial entre 1938 y 1960.

⁵ La participación del 1% en el ingreso total también se redujo en Brasil, al menos hasta 1964, fecha en que se produjo un golpe de estado (Souza & Souza, 2015).

Gráfico 5: Participación del 1% superior en el ingreso total en Colombia y otros casos seleccionados entre 1938 y 1970.



Fuente: Colombia: estimación propia según procedimientos descritos en el texto. Chile: Rodríguez Weber (2017a). Otros: The World Wealth and Income Database. Colombia y Chile fueron estimados a partir de tablas sociales dinámicas. Argentina, Francia y Sudáfrica, a partir de fuentes fiscales. Por lo anterior, los niveles no son estrictamente comparables, aunque permiten apreciar órdenes de magnitud.

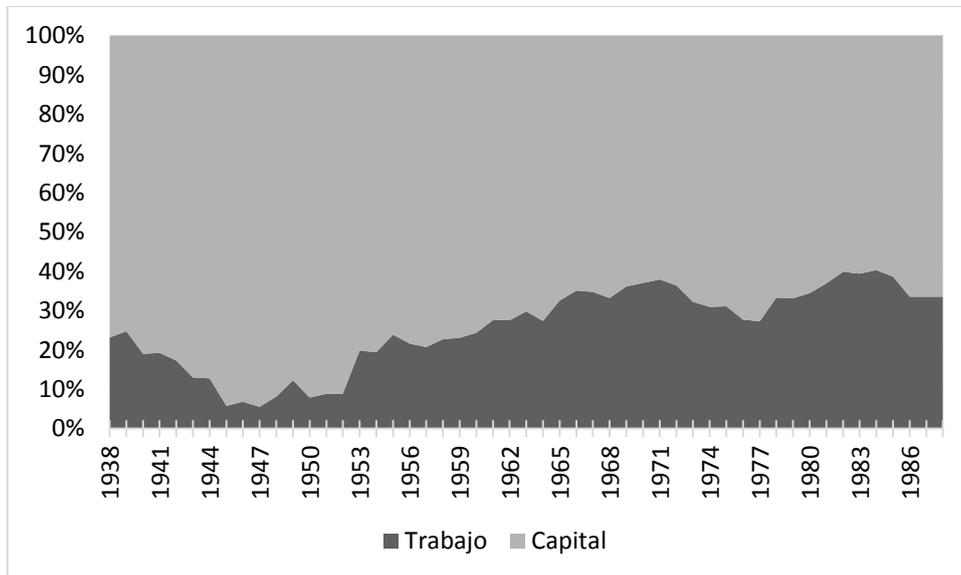
Renta cafetera y altos ingresos

Como se vio en la sección anterior, la estimación de la participación del 1% en el ingreso total sugiere la necesidad de relativizar la explicación de Londoño (1955), en particular para el período 1938-1960. Según este autor, el factor más importante para explicar la evolución del índice de Gini en forma de U invertida, era la desigualdad al interior de los trabajadores. Esta se explicaba, a su vez, por la carrera entre la oferta de trabajo calificado, determinada por la expansión de la educación, y la demanda del mismo, derivada del proceso de cambio estructural. Sin embargo, esta aproximación no explica el crecimiento de la participación del 1% en el ingreso total que ocurrió en esos mismos años ya que, como se muestra en el Gráfico N° 6 el trabajo redujo su importancia como fuente de ingresos del último percentil. ¿Cuál es la fuente, entonces, del incremento en los ingresos del 1% que le permitió aumentar su participación en el total? La respuesta parece encontrarse en la evolución favorable de los precios internacionales del café y la distribución de la renta que ésta generó.

Entre 1939 y 1954, el precio real del café creció un 382% en dólares y un 254% en pesos (GRECO, 2002). Ello condujo a un fuerte incremento de la renta de la tierra, que pasó del 8% al 18% del VAB total de la economía (Gráfico N° 7). Y una parte importante de esta renta fue a parar al 1% superior. Así, la porción del ingreso del último percentil proveniente de actividades de base agraria pasó del 31% en 1939-1942, al 45% entre 1955 y 1959. Al mismo tiempo, la participación del 1% en el ingreso total aumentó del 14,9% al 20,8% (Gráfico N° 8). Desde entonces, al tiempo que el precio del café caía –aunque no lo suficiente como para volver al nivel anterior a la Segunda Guerra Mundial-, la economía se industrializaba y

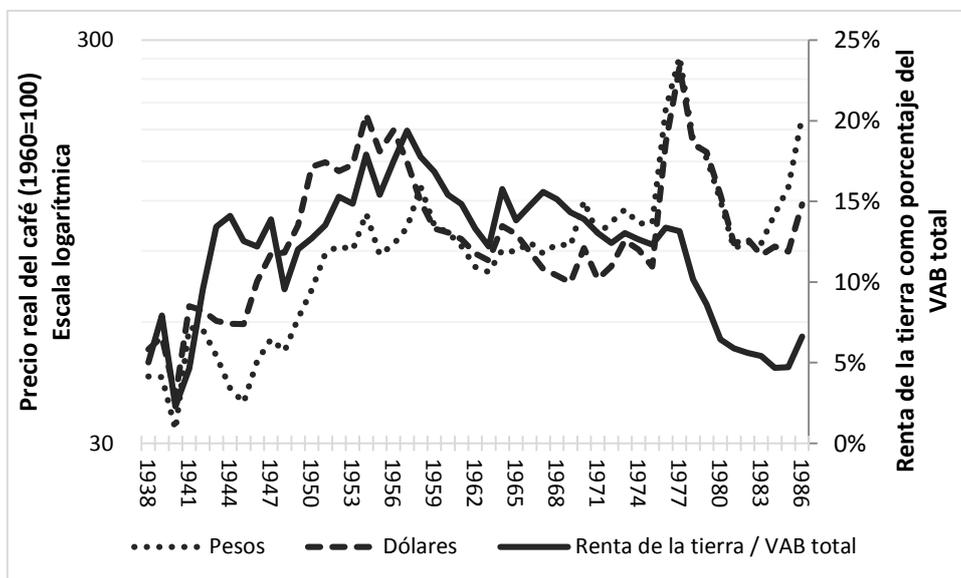
expandía la producción de servicios, el 1% tendió a generar sus ingresos en actividades de base urbana.

Gráfico 6: Fuentes del ingreso del 1%



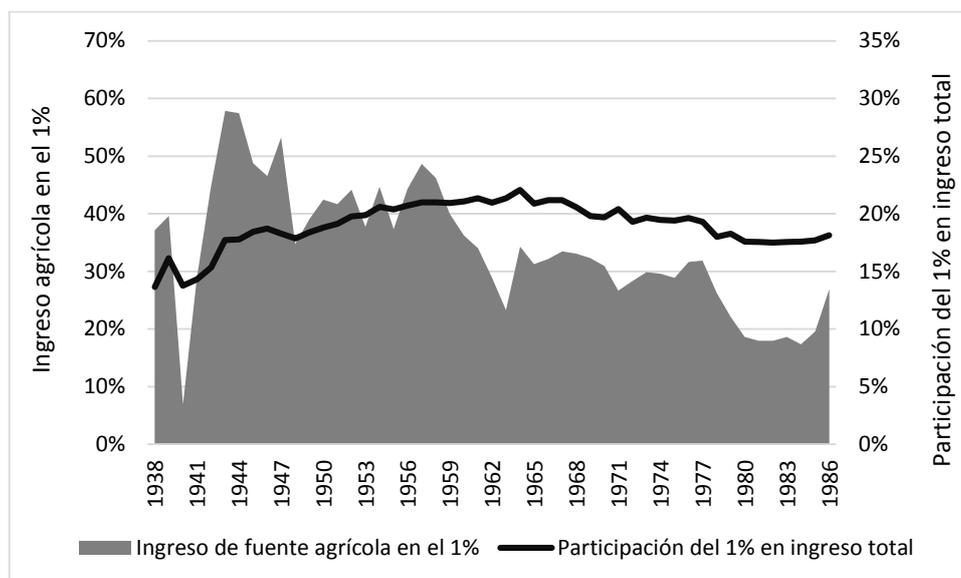
Fuente y comentarios: estimación propia. Los ingresos provenientes del Trabajo derivan de las categorías asalariados e independientes. Los provenientes del Capital derivan de las categorías campesinos, terratenientes y capitalistas.

Gráfico 5: Precio real del café y renta de la tierra



Fuente: elaboración propia a partir de GRECO (2002) y Londoño (1995)

Gráfico 8: Importancia de los ingresos de fuente agrícola en el 1% e ingresos del último percentil en el total entre 1938 y 1986. Porcentaje



Fuente: estimación propia

Conclusiones

De la información presentada, así como del breve análisis que hemos hecho de la misma, surgen dos conclusiones. En primer lugar, la centralidad asignada por Londoño (1995) a la distribución entre trabajadores como factor determinante de la desigualdad global, resulta fuertemente cuestionada, en particular para explicar el deterioro de la misma. El incremento durante ese período, de los precios internacionales del café, de la participación del 1%, y de la importancia dentro de éste de los ingresos de fuente agrícola, sugieren una relación de tipo causal. En otras palabras, una parte importante del mayor ingreso disponible derivado de la evolución de los precios internacionales, fue apropiado por agentes que se ubicaban –o ubicaron a partir de entonces- en el último percentil de la distribución⁶.

En segundo lugar, se confirma la pertinencia –apuntada por Bértola (2017)- de tener en cuenta el papel de la renta en el análisis de los altos ingresos, al menos en el caso de países ricos en recursos naturales. La idea de que la estructura productiva y la especialización exportadora son relevantes para comprender la elevada desigualdad de los países de América Latina no es nueva, pero ha estado poco presente en la discusión sobre la participación de los altos ingresos. Por otra parte, debe recordarse que la forma en que se distribuye la renta derivada de un ciclo de precios favorable no está determinada por el ciclo de precios en sí. En ella intervienen factores institucionales como la distribución de la tierra, la orientación de las políticas, y más en general, el conflicto distributivo entre los agentes que pugnan –en ocasiones en forma violenta- por apropiarse de una porción creciente del ingreso disponible.

⁶ Aunque ello no supone desconocer el peso que para la desigualdad global –que no para el 1%- pueda haber tenido incremento de la dispersión entre los asalariados. En todo caso, no alcanzo a comprender por qué Londoño no analizó el papel de la renta agraria, ya que sus propios datos apuntan con toda claridad su relevancia durante la primera parte de la U invertida.

Referencias

- Alvaredo, F. (2010). The Rich in Argentina over the twentieth century: From the Conservative Republic to the Peronist experience and beyond 1932-2004. In A. B. Atkinson & T. Piketty (Eds.), *Top incomes. A global perspective* (pp. 253-298). Oxford: Oxford University Press.
- Alvaredo, F., & Londoño Vélez, J. (2014). Altos ingresos e impuesto a la renta en Colombia, 1993-2010. *Revista de Economía Institucional*, 16(31), 157-194.
- Bértola, L. (2017). Looking at Piketty from the Periphery. In P. Hudson & K. Tribe (Eds.), *The contradictions of capital in the twenty-first century: the Piketty opportunity*. Newcastle upon Tyne: Agenda Publishing.
- Burdín, G., Esponda, F., & Vigorito, A. (2014). Desigualdad y altos ingresos en Uruguay. Un análisis en base a registros tributarios y encuestas de hogares para el período 2009-2011. Informe Final Convenio CEF-FCEA. from IECON - CEF
- GRECO. (2002). *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República - Fondo de Cultura Económica.
- Lindert, P. H., & Williamson, J. G. (1983). Reinterpreting Britain's social tables, 1688-1913. *Explorations in Economic History*, 20(1), 94-109.
- Lindert, P. H., & Williamson, J. G. (2016). *Unequal gains: American growth and inequality since 1700*. Princeton: Princeton University Press.
- Londoño, J. L. (1995). *Distribución del ingreso y desarrollo económico: Colombia en el siglo XX*. Bogotá: TM Editores - Fedesarrollo - Banco de la República.
- Londoño Vélez, J. (2012). *Income and Wealth at the Top in Colombia: An Exploration of Tax Records 1993-2010*. (Master Thesis), Paris School of Economics, Paris.
- Rodríguez Weber, J. (2016). Estimación de desigualdad de ingreso y otras variables relacionadas para Chile entre 1860 y 1970. Metodología y resultados obtenidos. Montevideo: Documento de Trabajo N° 44 - Programa de Historia Económica y Social - UDELAR.
- Rodríguez Weber, J. (2017a). La erosión del poder de la élite en Chile entre 1913 y 1970. Una aproximación desde los ingresos del 1%. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 35(1), 49-80. doi: <https://doi.org/10.1017/S0212610916000173>
- Rodríguez Weber, J. (2017b). Nuevas estimaciones de distribución del ingreso en Colombia entre 1938 y 1988. Metodología de estimación y principales resultados. *Cuadernos de Economía*, 36(72).
- Sánchez Torres, F. (Ed.). (1998). *La distribución del ingreso en Colombia: tendencias recientes y retos de la política pública*. Santafé de Bogotá: TM Editores.
- Souza, P. H. G. F. d. (2016). *A desigualdade vista do topo: a concentração de renda entre os ricos no Brasil, 1926-2013*. (Doutorado em Sociologia), Universidade de Brasília, Brasília.
- Souza, P. H. G. F. d., & Souza, M. M. C. d. (2015). Top income shares and inequality in Brazil, 1928-2012. *SiD Sociologies in Dialogue*, 1(1).